

El general jesuita que amainó las aguas

M.M.

Ayer se celebró en Beirut (Líbano) la Misa funeral por el jesuita Peter-Hans Kolvenbach, prepósito general de los jesuitas durante casi 25 años (1983-2008), fallecido el pasado sábado. El Papa ha subrayado su «fidelidad total a Cristo y su Evangelio, unida a su compromiso generoso al ejercitar con espíritu de servicio su oficio particular por el bien de la Iglesia».

El religioso holandés desempeñó un papel fundamental tendiendo puentes entre la Compañía de Jesús y la Santa Sede, en un momento delicado de las relaciones entre ambas. Kolvenbach fue elegido prepósito general dos años después de la intervención de la Compañía por parte de Juan Pablo II. En 1981, el padre Pedro Arrupe, entonces general, había sufrido una trombosis cerebral, y el Papa Wojtyła, que no había ocultado su preocupación por la deriva de los jesuitas hacia posiciones teológicas ideologizadas en América Latina, nombró a un representante pontificio en vez de aceptar una sucesión según el reglamento interno.

El largo ministerio de Kolvenbach sirvió para amainar las aguas. Se recuerda, por ejemplo,

que en 1987 Juan Pablo II le pidió que predicara los ejercicios espirituales anuales para la Curia romana.

Con el beneplácito de Benedicto XVI, Kolvenbach presentó su renuncia en 2008 a un cargo para el que había sido elegido de forma vitalicia. Desde entonces, residía en Beirut, la ciudad que le había conquistado cuando tenía 30 años. Sus últimos años los pasó dedicado a sus estudios de la lengua y la literatura armenia.



«No todo es blanco o negro»

R.B.

«El discernimiento se está moviendo hacia adelante en el gris de la vida», donde hay que «buscar la voluntad de Dios, no en la fijeza de pensamiento», porque «no todo es blanco o negro». Esto decía el viernes el Papa ante 140 superiores religiosos, poco después de que cuatro cardenales hicieran pública una carta pidiéndole que responda simplemente «sí o no» a diversas cues-

tiones que les plantea la exhortación *Amoris laetitia*, como si es posible dar la comunión a las personas divorciadas en nuevas uniones civiles, algo que el documento ampara en algunos casos concretos, sin que ello implique alterar la norma general en sentido contrario.

Palabras muy similares había utilizado el Pontífice en un coloquio con los jesuitas el 24 de octubre, aunque hecho público por *La Civiltà Cattolica* la pasada semana. El Papa pide huir

de una «escolástica decadente» que todo lo restringe al «se puede, no se puede», y lamenta que «hoy, en una cierta cantidad de seminarios, ha vuelto a reinstaurarse una rigidez que no es cercana a un discernimiento de las situaciones. Y eso es peligroso».

Por otro lado, en un mensaje enviado el sábado a un simposio sobre economía organizado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y la Sociedad de Vida Apostólica, el Papa advirtió de que «la hipocresía de los consagrados que viven como ricos hiere la conciencia de los fieles y daña a la Iglesia». «No basta –añadía Francisco– con esconderme tras la afirmación de que no poseo nada porque soy religioso, religiosa, si mi instituto me permite gestionar o disfrutar de todos los bienes que deseo y controlar las fundaciones civiles creadas para sostener las propias obras, evitando así el control de la Iglesia». Tampoco es lícito que los religiosos administren sus bienes exclusivamente «sobre la base de un análisis de los costes-beneficios».

Breves

■ El Año de la Misericordia ha sido para el Papa Francisco «algo verdaderamente extraordinario que ahora requiere que se inserte en la vida de cada día para hacer que la misericordia se vuelva un compromiso y un estilo de vida permanente». El Santo Padre mostró el lunes, al recibir a 400 organizadores y colaboradores del Jubileo extraordinario, su asombro ante cómo el Señor ha hecho que «una simple intuición» se convirtiera en un año «denso de iniciativas en toda la Iglesia», que se ha celebrado «con mucha fe y alegría» en todo el mundo.

■ Francisco aprovechó la entrega del Premio Ratzinger, otorgado por la fundación vaticana Joseph Ratzinger-Benedicto XVI este sábado, para «expresar una vez más nuestro gran afecto y nuestro reconocimiento» por el Papa emérito, que continúa acompañándonos también ahora con la oración». Benedicto XVI no estuvo en la cita, pero recibió a los galardonados: monseñor Inos Biffi, catedrático emérito de la Facultad Teológica de Italia Septentrional; y el ortodoxo Ioannis Kouroumpelis, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Aristóteles de Tesalónica.

■ La Conferencia Episcopal Venezolana ha respaldado a Cáritas ante la decisión del servicio aduanero del país de retener, supuestamente por irregularidades en la tramitación, un envío de ayuda humanitaria y entregarlo al gubernamental Instituto Venezolano de Servicios Sociales. En un comunicado, la Comisión de Justicia y Paz del episcopado explica que «monitoreo desde julio del 2016 las diferentes acciones pertinentes y permisos necesarios para retirar de la Aduana la donación» de 525 cajas de medicamentos y 92 de suplementos alimentarios enviada por Cáritas Chile. La nota continúa pidiendo que no se politicen las ayudas, y que la mesa de diálogo auspiciada por el Vaticano trate, en su reunión del 6 de diciembre, la cuestión de los canales de solidaridad.

■ La comisión nombrada por el Papa para estudiar el papel de las diaconisas al comienzo de la Iglesia se reunió por primera vez este viernes. El mismo día, el Papa recibió de manos del capuchino Mauro Jöhri, presidente de la Unión Mundial de Superiores Religiosos, la carta *La Iglesia con las mujeres*, una serie de propuestas para una mejor integración de las mismas.

Prensa Jesuitas



El Papa en la 36 Congregación General de los jesuitas, el pasado 24 de octubre